

## PRESENTACIÓN

### *Dossier sobre Movimientos Sociales*

Desde la revista AYLLU-SIAF tenemos el honor de publicar el presente número sobre movimientos sociales y formas de acción colectiva. Son tiempos de movilización. La crisis financiera de 2008 rompió varios consensos en el ámbito político. Gobiernos de todo el mundo priorizaron el pago de la deuda externa y la estabilidad de los balances contables de las entidades bancarias, con un coste que perdura hasta la actualidad: la aceleración del desmontaje del Estado de bienestar y la subordinación del poder político al financiero. En este contexto, han surgido diversas expresiones de movilización social, ramificaciones colectivas en la defensa de los derechos humanos. En este número, dos de ellas tienen una presencia destacada. Por un lado, el derecho a la vivienda, que se ha convertido en una de las principales problemáticas de una clase precaria global que observa, atónita, cómo sus salarios apenas permiten cubrir alquileres y deudas hipotecarias. Por otro lado, las dificultades que enfrentan los refugiados en un mundo cada vez más saturado de burocracias y obstáculos que impiden garantizar la protección debida a todo ser humano.

El primer artículo, de Gabriele d'Adda, presenta un caleidoscopio de datos sobre los precios del alquiler, la evolución crediticia, las plazas en residencias estudiantiles y la presión turística en la ciudad de Bolonia, Italia. En paralelo al deterioro de las condiciones inmobiliarias en la ciudad, distintos movimientos sociales se han rearticulado, adaptando sus estrategias para responder a las necesidades de las personas afectadas. En especial, han resistido el avance de la turistificación, que se ha convertido en el principal problema urbano. Algunas de estas estrategias incluyen piquetes antidesahucios y la reapropiación de inmuebles vacíos, prácticas que también han cobrado fuerza en España. Sin embargo, al igual que en el territorio ibérico, Bolonia carece de un movimiento de vivienda unitario, lo que

representa un desafío clave para la próxima década.

El segundo artículo, de Miquel Fernández, reflexiona sobre la manera en que la antropología puede abordar el concepto de movimiento social. A diferencia de la politología y la sociología, que conciben los movimientos sociales como grupos organizados en contienda política, la antropología propone una visión más amplia, identificando formas colectivas contestatarias que impugnan el poder instituido desde la vida cotidiana. De particular interés es su análisis de las prácticas contestatarias en el ámbito religioso, como el espiritismo anarquista o las organizaciones religiosas en territorios colonizados, que permitieron la continuidad de creencias previas a la conquista.

El tercer artículo, de Julio César Nora y María Paula Santiago, analiza la fragmentación y polarización urbana en función de variables económicas. A través del estudio de los barrios de Nazaret y La Punta en Valencia, España, los autores muestran cómo diversas intervenciones urbanísticas han convertido estos espacios en guetos urbanos, desconectándolos del entramado urbano y expulsando simbólicamente y socialmente a sus habitantes. Este análisis permite comprender el derecho a la ciudad como un eje central en las luchas sociales actuales, donde el arte emerge como herramienta de denuncia frente a la exclusión espacial.

En cuarto lugar, Muhammad Ashfa explora la resistencia ideológica de los solicitantes de asilo pashtunes en Alemania, centrándose en las ciudades de Landshut y Colonia. Su estudio visibiliza un vacío en la literatura académica: los encuentros informales entre solicitantes de asilo, donde intercambian estrategias de adaptación. Un aspecto de su cotidianeidad que es posible, paradójicamente, por las dilaciones burocráticas que dificultan su asilo. De forma que la dilatación en sus procesos de protección administrativa son aprovechados como forma de resistencia indirecta, a través de los encuentros entre pashtunes que permiten ayudarse mutuamente.

El quinto artículo, también de Muhammad Ashfa, aborda un tema crítico: la violencia autoinfligida entre los solicitantes de asilo pashtunes en Alemania. A través de una investigación etnográfica, Ashfa muestra cómo la combinación de restricciones burocráticas y la desconsideración de la situación real en Afganistán por parte de la administración alemana lleva a muchos solicitantes al extremo de la autolesión y el suicidio. Estos actos buscan obtener el estatus de Duldung (tolerado), ya que las autoridades alemanas podrían considerarlos signos de inestabilidad psicológica. Este fenómeno expone cómo la administración genera entornos que, lejos de

proteger a los refugiados, los empujan a situaciones extremas.

En sexto lugar, Eduard Sala y Aritz Tutor examinan los movimientos de vivienda en Barcelona, destacando el uso de la herramienta de análisis MapHab. Este recurso permite a los colectivos introducir datos sobre las convocatorias de stop desahucios, concentraciones frente a los hogares de personas en riesgo de desalojo para intentar aplazar o suspender el proceso. También analizan la conexión con la herramienta de mensajería @DesnonamentsBCN en Telegram, que facilita la organización y comunicación entre activistas. Más allá de su utilidad como herramienta de movilización, MapHab permite extraer datos sobre la distribución espacio-temporal de los desahucios, visibilizando una realidad que a menudo es ignorada por las administraciones públicas.

El séptimo y último artículo, escrito por quien redacta estas líneas, se centra en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), un movimiento nacido en 2009 en Barcelona con el objetivo de eliminar las deudas hipotecarias de los afectados por desahucios, garantizar su realojo en viviendas de la banca y exigir una moratoria de los desahucios. El texto examina cómo las personas afectadas, inicialmente paralizadas por el miedo, encuentran en la PAH un espacio de empoderamiento a través de las asambleas de asesoramiento colectivo. Al comprender que su problema es colectivo y que pueden ayudar a otros, los afectados pasan de ser sujetos pasivos a actores movilizados, adscribiéndose a una narrativa de esperanza que les hace experimentar como posible luchar por el Derecho a la Vivienda.

Tras este recorrido por los artículos, quisiera hacer una breve reflexión sobre un concepto clave en las Ciencias Sociales: la exclusión social. A lo largo de la historia, las formas de concentración de poder han operado a través de la exclusión de determinados colectivos. Foucault mostró cómo la exclusión del loco y del criminal reificaba la figura del ciudadano cívico y productivo. Bauman destacó que la exclusión de los desclasados reificaba el modelo del consumidor. Davis analizó la exclusión de mujeres y poblaciones racializadas como mecanismo para reificar la supremacía del hombre blanco. Más recientemente, Byung-Chul Han ha señalado que la exclusión del depresivo reifica el ideal de triunfador autoexplotado. En todos estos casos, se observa un mismo patrón: el poder se instituye definiendo quién encarna la norma y quién es el desviado.

En la actualidad, marcada por el desmantelamiento del Estado de bienestar y la concentración de la riqueza, la exclusión opera a través de bar-

reras espaciales: la vivienda, la ciudad, el espacio público y las fronteras del asilo. Son exclusiones económicas, urbanas, administrativas, territoriales y sociales dirigidas a legitimar el abandono de los excluidos por parte del poder instituido. El neoliberalismo, con su premisa de que el Estado debe limitarse a la protección de la riqueza privada, ha convertido nuestras ciudades en espacios fragmentados y ha erigido todo tipo de muros.

En este contexto, los movimientos sociales y las acciones colectivas contestatarias surgen como expresiones de una humanidad que reclama, valga la redundancia, su propia humanidad. Vivimos en un mundo asediado por exclusiones espaciales y sus figuras estigmatizadas –los desahuciados, los guetificados, los refugiados–. Sin embargo, aún hay esperanza: cada día, colectivos de todo el mundo mejor; un mundo nuevo en el que los derechos humanos, también los económicos y sociales, sean respetados. Un mundo en el que todos seamos cuidados y protegidos. Un mundo en el que no sea el lucro, sino la persona, la que se ponga en el centro.

Olesa de Montserrat, junio de 2024,  
Dr. Luis Sanmartín,  
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.